

HACIA UNA POÉTICA DEL SERMÓN

Rebeca Sanmartín Bastida, Barry Taylor y Rosa Vidal Doval

Según calculó Alan Deyermond, a lo largo de los mil años que duró la Edad Media se debieron componer unos doscientos cincuenta millones de homilías y sermones¹. Este dato bastaría por sí solo para que la prosa homilética merezca toda la atención del medievalista y para justificar la existencia de un volumen como éste. Además, la impronta del sermón en los autores medievales es profunda: este género facilitaba recursos literarios y retóricos, e información bíblica –que podía abarcar los campos no sólo de la doctrina sino también de la historia, e incluso de la filología– al que sabía escuchar con atención.

El sermón, una constante en el Cristianismo desde sus comienzos tal y como demuestran las narraciones evangélicas de la predicación de Jesús, se puede definir de forma genérica como «an oral discourse, spoken in the voice of a preacher who addresses an audience, [...] to instruct and exhort them, [...] on a topic concerned with faith and morals and based on a sacred text»². No obstante, dentro del panorama de la predicación medieval se ha hecho habitual distinguir entre dos tipos de texto: la homilía y el sermón. La primera, con orígenes que se remontan a la Antigüedad, consistirá en la explicación sistemática de un texto bíblico y podrá incluir la exégesis alegórica y moral³. El sermón

¹ Alan Deyermond, «The Sermon and its Uses in Medieval Castilian Literature», en *La Corónica*, 8.2 (1980), p. 128.

² Beverley Mayne Kienzle, «Introduction», en *The Sermon*, ed. Beverley Mayne Kienzle, Turnhout, Brepols, 2000, p. 151.

³ *Ibidem*, pp. 162-63.

escolástico o universitario, por el contrario, se desarrolló en el siglo XII a partir de la homilía patrística y monástica, y se basa en «certain phrases, words or images [del texto bíblico] to develop its themes» que se organizan según principios escolásticos de amplificación y división descritos en los diversos *artes praedicandi*⁴. Esta modalidad de sermón pasó a ser el modo de predicación dominante a partir del siglo XIII, alimentado sin duda por la necesidad de catequizar a los fieles expresada en el IV Concilio de Letrán (1215) e impulsado por la actividad de las órdenes dominica y franciscana, de reciente fundación. Sin duda por ello, pese a que los testimonios de los manuales de predicación inciden en ese sermón latino usado en ámbitos académicos y eclesiásticos, uno de los rasgos definitorios de este género es la predicación en lengua vernácula.

El desarrollo del sermón en la Península Ibérica se ajusta, por lo general, al mismo patrón lingüístico que el resto de Europa⁵. Así, junto a la abundante producción latina que encontramos a lo largo de toda la Edad Media, el primer testimonio conservado de predicación en lengua vernácula en la Península es un texto catalán —las *Homilies d'Organyà* (ca. 1200)—, al que le siguen ejemplos tanto de homilias como de sermones en lenguas romances peninsulares. En cuanto al capítulo de las contribuciones, es necesario destacar la importancia de la hispánica y lusa a la difusión del sermón escolástico entre el público europeo, a través de figuras claves en la historia de la predicación como Domingo de Guzmán (1170-1221), fundador de la Orden de Predicadores, el franciscano Antonio de Padua (1195-1231) o el dominico Vicente Ferrer (1350-1419). Debemos, asimismo, mencionar por la originalidad de sus propuestas, únicas en la Edad Media, la figura de Ramón Llull (1232-1315), con un modelo de predicación alternativo que no tuvo influencia más allá de sus propios sermones⁶.

Sin duda, varias obras didácticas de la Edad Media hispana, amén del *Corbacho*, deben mucho a la tradición estructural de la sermonís-

⁴ *Ibidem*, p. 162. Sobre la estructura del sermón escolástico véase Francisco Rico, *Predicación y literatura en la España medieval*, Cádiz, Instituto de Estudios Gaditanos, Centro Asociado Regional de la UNED, 1977, pp. 10-11.

⁵ Manuel Ambrosio Sánchez Sánchez, «Vernacular Preaching in Spanish, Portuguese and Catalan», en Mayne Kienzle, *ob. cit.*, p. 796. Este estudio es una excelente introducción a la predicación en la Península Ibérica.

⁶ *Ibidem*, pp. 788-89.

tica. Basta pensar en la obra de Teresa de Cartagena, quien declara: «me acuerdo de vn tiempo, el qual era antes que mis orejas çerrasen las puertas a las bozes humanas, aver oýdo en los sermones traer por testigo y aprovaçión de sus dichos al Maestro de Sentençias»⁷, y maneja constantemente divisiones y lecturas exegéticas que, aunque podían tener su origen en la literatura escolástica, se difundían especialmente a través de los sermones.

Un autor de formación plenamente caballeresca y no clerical, como don Juan Manuel, parece haber bebido de los sermones, por ejemplo, cuando explica que «Beleem quiere dezir “Casa de pan”, et por pan entiendese abundamiento»⁸ o que «Moyses [...] lo puso estorial mente por tales palabras que.lo entendiessen los omnes, [que] somos de gruesa manera»⁹, en clara alusión al *historialiter* de los exégetas. ¿De dónde le habrían llegado tales conocimientos?: sin duda, el acceso más fácil e inmediato lo facilitaba el sermón.

Pero, pese a esta importancia del sermón en la literatura medieval española, en la tradición europea de estudio de la literatura homilética otros son los países que han sentado las bases para su análisis. Así, en 1868, el libro de Albert Lecoy de la Marche, *La Chaire française au Moyen âge, spécialement au XIII^e siècle* (Paris: Didier), hizo época: de hecho, el prefacio de la segunda edición de 1886 advirtió sobre «la nouveauté du sujet». Tras fijar el corpus que se propone estudiar, en las partes segunda y tercera Lecoy apuesta por la doble vertiente de los estudios sermonísticos: «Les sermons: auditoires, temps et lieux des prédications; de la méthode et du style des sermonnaires» y «La société d’après les sermons»: es decir, la literatura y la historia social. En otro estudio pionero, *L’Esprit de nos aïeux: anecdotes et bons mots tirés des manuscrits du XIII^e siècle* (Paris, Marpon et Flammarion, 1888), Lecoy arrojó luz sobre otro recurso literario típico del sermón popular, el *exemplum*, una veta a la que ha dedicado especial atención la crítica del siglo XX.

⁷ Teresa de Cartagena, *Arboleda de los enfermos y Admiración operum Dey*, ed. Lewis Joseph Hutton, Madrid, Real Academia Española, 1967, p. 96.

⁸ *Libro de los estados*, II, cap. XI, en *Obras completas*, ed. José Manuel Blecuá, Madrid, Gredos, 1982-83, I: p. 449.

⁹ *Libro de los estados*, II, p. vi; *Obras completas*, I: p. 433.

En Inglaterra, el espacio canónico ocupado por Lecoy de la Marche le corresponde a G. R. Owst con su *Literature and Pulpit in Medieval England: A Neglected Chapter in the History of English Letters and of the English People* (Cambridge: Cambridge University Press, 1933; segunda edición revisada de 1961). Owst concebía el sermón como el laboratorio del Realismo donde se daban los primeros pasos hacia la descripción detallada de la vida cotidiana, la conciencia de clase y el retrato. Todo esto, claro está, bajo la óptica de la sátira, lo que Owst llamaba «the preaching of satire and complaint»¹⁰. (En el ámbito más estrechamente británico, para Owst el espíritu de protesta religiosa y social era una temprana expresión del Protestantismo nacional). Lamentablemente, el libro de Owst no parece haber sido muy conocido en España. Sin embargo, muchas lecturas del *Corbacho* del Arcipreste de Talavera, incluida la de Menéndez Pelayo en *Orígenes de la novela*, son, sin saberlo, de alguna forma, *owstianas*; por ejemplo: «Basta con las muestras transcritas para estimar en su justo precio el talento dramático y el talento descriptivo del Arcipreste de Talavera, sin que haya encarecimiento alguno en estimar su libro como la mejor pintura de costumbres anterior a la época clásica»¹¹.

En el ámbito castellano medieval, el corpus reducido de estudios esenciales es bastante reciente, y es obra de Alan Deyermond, Pedro Cátedra y Manuel Ambrosio Sánchez Sánchez, quienes se centran principalmente en los aspectos literarios del sermón. Pese a la importancia de estos trabajos, que han servido de impulso para nuevos análisis, España tiene todavía poca presencia en una publicación tan importante para el desarrollo de estos estudios como es el *Medieval Sermon Studies Newsletter* (desde 1996 *Medieval Sermon Studies*). No obstante, a lo largo de las últimas décadas la tradición homilética hispánica ha cobrado un nuevo interés: se han descubierto obras hasta el momento ocultas en bibliotecas, se han reeditado antiguos tratados, se han reconsiderado sus relaciones, se ha analizado su desarrollo histórico, y, en suma, se han sentado las bases para nuevas perspectivas.

La intención de los estudios publicados aquí, que tienen su origen en una sesión del congreso de la Association of Hispanists of Great

¹⁰ Véase Owst, *ob. cit.*, caps. V-VII, pp. 210-470.

¹¹ *Orígenes de la novela*, I, Edición Nacional de las Obras Completas de Menéndez Pelayo, 13, Santander, Aldus, 1943, p. 184.

Britain and Ireland, celebrada en la Queen's University de Belfast del 6 al 8 de abril de 2009, es la de profundizar, a través de las reflexiones de filólogos e historiadores (a quienes agradecemos su colaboración), en ese tema tan hondamente arraigado en la vida y la cultura medievales, pero todavía no apreciado en su justa medida por los estudiosos, como es el de los sermones. La propuesta de este volumen monográfico de la *Revista de poética medieval* ha sido, pues, la de analizar una "poética" del sermón, es decir, observar el funcionamiento de la tradición homilética y de sus técnicas de creación, inserción, recreación y compilación. Esperamos no habernos alejado demasiado de los objetivos propuestos.